

# Subjetivación de la violencia urbana en jóvenes de las Comunas 1 y 13 de Medellín<sup>1</sup>

Subjectivization of urban violence in youths from the Comunas 1 and 13 of Medellin

Germán D. Gómez-Palacio\*

Recibido: 15 de julio del 2011 Aprobado: 20 de agosto del 2011

## RESUMEN

El artículo de investigación presenta los resultados de la investigación "Subjetividad y violencia urbana", 2011, realizada en el marco de la Maestría en Psicología y Salud Mental, y orientada a indagar la forma de subjetivación que revelan los jóvenes de las Comunas 1 y 13 de Medellín, acerca de los hechos violentos que se presentan en sus barrios. La investigación es de tipo cualitativo, y para su desarrollo se eligió el diseño de algunas técnicas de la teoría fundada, que permitieron utilizar la entrevista semiestructurada con doce jóvenes de las Comunas 1 y 13 de Medellín. El material fue categorizado a partir de la codificación abierta y axial. El enfoque trabajado está delimitado por la hipótesis del inconsciente freudiano que permite estudiar los fenómenos a partir de la interpretación del discurso. La conclusión central del trabajo apunta a que la subjetivación de los actos violentos está relacionada con la influencia que ejerce el otro en el sujeto. Ese otro se representa en la familia como efecto pantalla, en el vecino, amigo e institución (Policía Cívica Juvenil) y en la forma singular como cada joven vive la violencia.

**Palabras clave:** familia, otro, subjetivación, sujeto, violencia.

## ABSTRACT

This research paper presents the results of the research project "Subjectivity and urban violence" undertaken within the Master in Psychology and Mental Health. The project is focused on the ways of subjectivization shown by young people from the 1 and 13 Comunas of Medellin, relative to violent events that occur in their neighborhoods. This is a qualitative research and for its realization some techniques where designed from grounded theory and used, allowing semi-structured interviews with 12 youths from districts 1 and 13 in the city of Medellin. The material was classified using open and axial coding. The working approach is delimited by the assumptions of the Freudian unconscious that allows the study of phenomena from the interpretation of discourse. The main results suggest that the subjectivization of violent acts is related to the influence exerted by "the other", represented in family, institutions, and neighbors. This "other" is represented in the family through a mirror effect, in the neighbor, friend, and institution (Civic youth police for instance) and in the singular way in which each youth experiments violence.

**Keywords:** family, other, subjectivity, subject, violence.

Cómo citar este artículo: Gómez-Palacio, Germán D. (2011), "Subjetivación de la violencia urbana en jóvenes de las Comunas 1 y 13 de Medellín", en *Revista Pensando Psicología*, vol. 7, núm. 13, pp. 27-38

<sup>1</sup> Artículo de investigación producto del proyecto de investigación "Subjetividad y violencia urbana" realizado en el marco de la Maestría en Psicología y Salud Mental de la Universidad Pontificia Bolivariana, 2011, por el grupo de investigación "Educación y Desarrollo".

\* Psicólogo de la Universidad de Buenaventura. Magíster en psicología clínica y salud mental de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Envigado. Correos electrónicos: germandavid\_gomez@yahoo.com, german.gomez@campusucc.edu.co

## Introducción

La subjetivación de actos violentos es un proceso que tiene incidencia en aspectos que van desde lo más subjetivo, como la estructuración psíquica, hasta la dinámica social que impera en las Comunas 1 y 13 de Medellín. En la última década, estas han sido afectadas por hechos violentos producidos por enfrentamientos entre combos y bandas que buscan apoderarse de territorios, permitiendo la expansión del narcotráfico y el cobro de “vacunas” (Quinceno *et al.*, 2006, p. 16).

Una de las poblaciones más afectadas es la juvenil, que vive de manera permanente y cotidiana los enfrentamientos armados. Los jóvenes del sector experimentan a diario balaceras y todo tipo de amenazas que las bandas imponen en sus barrios. Es una dinámica de violencia que tiene injerencia en la vida de sus habitantes y en la subjetivación de las experiencias.

La tendencia de las investigaciones llevadas a cabo concluye que el impacto de la violencia en niños y jóvenes se explica por medio de estudios relacionados con el estrés postraumático, en el que el impacto de la violencia se puede medir. Al respecto, se tienen trabajos realizados en Tailandia, que demuestran que la prevalencia del Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT) alguna vez en la vida es de 1 a 4% y varía según factores como el tipo de evento estresante, la edad o el sexo. En niños camboyanos en el campamento de refugiados se reportó una prevalencia de TEPT de 71,7% (Sadeh, 2008).

En otro estudio realizado en Sierra Leona, Gupta (2008) reporta que del total de niños entrevistados expuestos a eventos violentos, el 95% informó que pensaban sobre el evento a veces o a menudo cuando no querían, y el 71% experimentó imágenes recurrentes en sus mentes acerca del evento más difícil. La mayoría de los niños también informó de síntomas de excitación mayor, tales como irritabilidad, hipervigilancia, trastornos del sueño y dificultades para concentrarse en la escuela.

Sadeh (2008) indica que la exposición a la guerra y el terror que esta produce conducen a reacciones de estrés y ansiedad en un número significativo de niños. En un estudio realizado a niños kuwaitíes después de la Guerra del Golfo, el 70% reportó reacciones moderadas o graves, al igual que estrés postraumático.

De igual modo, Thabet y Vostanis (2009) informaron que el 73% de los niños expuestos a experiencias relacionadas con la guerra en la Franja de Gaza sufrió, al menos, leves síntomas de Trastorno por Estrés Postraumático (TEPT), mientras que el 41% tenían síntomas moderados o graves que referían al mismo síndrome.

A diferencia de estudios anteriores que sugieren la incidencia de la violencia en los jóvenes a través del estrés postraumático, este estudio no parte de esa categoría diagnóstica, sino de la subjetivación implícita en el suceso violento, aproximándose a la manera particular como cada joven expresa en su discurso lo que para él significa la violencia que vive en su barrio.

El objetivo orientador de esta investigación se dirigió a comprender el proceso de aprehensión del entorno violento en jóvenes entre los 13 y los 16 años en las Comunas 1 y 13 de Medellín.

## Metodología

La investigación se llevó a cabo en barrios que constituyen las Comunas 1 y 13 de Medellín. La Comuna 1 se ubica en los estratos socioeconómicos 1 y 2, aunque posee algunos barrios de invasión que hacen que allí se encuentren ubicadas predominantemente las comunidades más marginadas. Su población está vinculada esencialmente a la economía informal. Perteneció a la Zona 1 o Nororiental, que compone las Comunas 1, 2, 3 y 4.

El acceso a estos sectores se realizó gracias al conocimiento que uno de los investigadores tiene sobre la zona, y al apoyo decidido de la Policía Cívica Juvenil (PCJ), institución que permitió utilizar la planta física (un colegio del sector en la Comuna 1) y aportó los jóvenes que, formando parte del grupo de la Policía Cívica

Comunitaria, cumplieran con los requisitos de inclusión planteados en el proyecto.

Las entrevistas se aplicaron a doce jóvenes de ambos sexos cuyas edades están entre los 13 y 16 años de edad, y que pertenecen a los estratos socioeconómicos 1 y 2. Todos ellos cumplen con el criterio de haber vivido y sufrido directa o indirectamente los efectos de hechos violentos a causa de las bandas que habitan el sector. La fuente de los datos recolectados fue la relación sujeto-sujeto, y el análisis posterior se focalizó en develar el criterio de los jóvenes.

El instrumento utilizado fue la entrevista semiestructurada, a la que se le anexó un consentimiento informado que explica las condiciones e implicaciones éticas del trabajo. Las entrevistas hicieron énfasis en las versiones que tuvieron los jóvenes de violencia, familia, contexto, recuerdos específicos, temores particulares y expectativas a futuro. Todo el material recolectado fue grabado en audio para luego ser transcrito y así tener un material fiel a la recolección efectuada.

El material obtenido se procesó a partir de la técnica de “corte y pegue” del programa Excel y sus autofiltros. Con ello se realizó primero una codificación abierta; luego, con un proceso de “comparación constante”, se logró una reducción, reagrupando categorías descriptivas y subcategorías. A partir de allí, se identificó, por las relaciones establecidas, un fenómeno central o categoría central (subjetivación a partir de las vivencias de la violencia) que, relacionado con las otras categorías descriptivas más importantes (familia como protectora, el joven frente a la violencia y el “otro” vecino, amigo, familiar e institucional), permitió dar cuenta de las distintas dimensiones de la subjetivación. Asimismo, se tomaron elementos de la teoría fundamentada de Strauss y Corbin (2002).

La investigación se trabajó desde una perspectiva cualitativa en tanto buscó establecer cuáles son las ópticas que se han desarrollado para concebir y mirar la subjetivación como un fenómeno singular (Sandoval, 1996, p.32). El enfoque trabajado es el histórico hermenéutico, ya que permite observar y significar en los jóvenes una realidad particular (Martínez, 2006, p. 8).

## Resultados

Los discursos de los jóvenes –obtenidos durante las entrevistas– permiten visualizar varios asuntos relacionados con los procesos de subjetivación de hechos violentos que acontecen en sus barrios, tales como la percepción de la violencia, la familia como agente protector, el “otro” (amigo, vecino, institución), entre otros.

La subjetivación de los actos violentos permite significar a la familia como protectora de los efectos causados por la violencia urbana. Allí, el círculo familiar representa el medio por el cual se puede evidenciar la importancia del afecto, el apoyo y la seguridad para los jóvenes.

### La familia como protectora de los efectos causados por la violencia urbana

La familia es un referente básico para el desarrollo de la vida de los jóvenes. Opera como una organización a la que se le atribuye un conjunto de beneficios que permiten el logro o el fracaso de sus aspiraciones personales.

Pertenecer a una familia es motivo de orgullo cuando esta responde a las demandas que se le hacen. Una familia bien constituida es aquella que provee, además de necesidades básicas (vivienda, vestido, alimentación y educación), ciertos aspectos de orden afectivo (apoyo, comprensión, cariño, escucha) que les permiten a los jóvenes estar más tranquilos y así poder alcanzar sus metas. Una “buena familia” es percibida como aquella que en su función pone límites, cohibe, imparte normas y procura que las cosas que puedan afectar a sus miembros sean restringidas:

¡Qué le dijera! para mí es una familia maravillosa; me han cohibido para decir no a las drogas, no a la violencia, y así es la vida y son como los que me tienen acá en este puesto de la humanidad (joven de 15 años, sexo masculino).

Lo opuesto a la “buena familia” es la “mala familia”, la cual, aparte de no ofrecer los recursos y el apoyo necesarios, maltrata al individuo. Son muy corrientes los daños físicos y psicológicos de parte de los padres y entre hermanos; los físicos son aquellos que atentan contra el

cuerpo, y los psicológicos refieren a insultos y vejámenes que desmotivan, desalientan y disminuyen el gusto por la vida. La violencia física se pudo constatar frecuentemente durante las entrevistas. Una joven relata su experiencia familiar resaltando principalmente el maltrato del que fue testigo: “Mi mamá de por sí es una persona súper agresiva, ella les pegaba [a los hermanos]”. En otra parte del relato, la misma joven destaca los castigos infringidos por su madre a su hermana: “Mi mamá sufrió mucho por ella, fui testigo de muchas pelas porque le pegaba con palos porque ella llegaba borracha”.

El apoyo familiar es una de las formas de explicar la estabilidad en la familia. Curiosamente, no se destaca de manera evidente el apoyo económico. El apoyo es más en términos de tiempo, de consejos y, sobre todo, de prohibiciones que los padres puedan hacer en bien de la seguridad de sus hijos:

Mi padrastro casi no se mantiene en la casa; cuando llega yo ya estoy dormida. Mi padrastro me cogió desde los dos años, entonces casi no le tengo cariño porque casi no nos vemos porque como él trabaja todo el día y llega muy tarde a la casa y yo en la tarde me mantengo haciendo tareas; hay veces hago deporte y a presentaciones así de baile, entonces hay veces no nos da tiempo para vernos, cuando lo llama uno al celular, está ocupado (joven de 14 años, sexo femenino).

En la familia es donde se encuentran ciertos aspectos que para los jóvenes significan protección y seguridad; en ese sentido, la presencia de los padres se hace necesaria. Implícitamente, los jóvenes reclaman al padre o la madre ausentes, se anhela que aparezcan en los momentos que son más oportunos para ellos. Así sea la presencia de padres ejerciendo la violencia, el reclamo es por las figuras materna y paterna, que operen, que hagan algo que constate su función:

Nooo, de él no me puedo quejar, me pega cuando me lo merezco, le doy la razón y no se la quito. Hace por ahí 3 o 4 años que él a mí no me toca, la vez pasada me dio un correazo pero fue porque le conteste muy feo; él a mí me habla mucho, eso sí tiene él, él me dice... mira tal cosa (joven de 16 años, sexo femenino).

El dinero y los bienes materiales en general no constituyen el elemento principal que los jóvenes buscan para hacer frente a los actos violentos que les producen miedo. Buscan más lo que da la familia en términos de amor, comprensión, respeto y atención.

Siendo la familia una unión de personas significativas para el joven que le permiten enfrentar las adversidades de un contexto violento, cuando esta no cumple con la función encomendada, cuando no funciona como tal, los jóvenes exploran alternativas en otros lugares, en otras cosas o en otras actividades, suplementos a la necesidad de afecto, comprensión, seguridad y protección.

Hasta ahora, en las Comunas 1 y 13 es escasa la posibilidad de encontrar los suplementos que puedan hacer del adolescente un sujeto capaz de establecer un lazo social adecuado, es decir que, en su función de sujeto social, no se vea seducido a pertenecer a bandas delincuenciales, a consumir y traficar drogas y, en general, a todas aquellas actividades que lo ponen en riesgo. Sin embargo, a la vez que se produce el logro de ideales por la vía ilícita, también aparecen razones que hacen pensar en un joven capaz de sopesar los riesgos que corre cuando se entrega a una vida delictual. Se puede encontrar un punto débil, un momento específico, una situación particular en la que el joven opta por una cosa u otra; por una vida de estudio, de lucha y trabajo, o por una vida fácil y riesgosa. Las condiciones están dadas para que ocurra tanto lo uno como lo otro:

El camino largo digo yo que es ser una persona de bien, no meterse con nadie, ser trabajador, honrado, honesto, evitar siempre el problema, no tratar de socializarse mucho con esas personas de la vida corta, de las bandas, siempre mantenerse como alejado de lo malo y ser como de lo mejorcito (joven de 15 años, sexo masculino).

Esta conclusión se apoya en la experiencia de lo sucedido en el colegio, donde, en una vivencia institucional, se han podido reconocer los valores implícitos en las conductas lícitas en relación con las ilícitas:

Es como en el colegio, vos te juntás con los serios, con los estudiantes buenos, usted gana el año, y si te juntás –como me pasaba a mí– con los malos, con los cansones, con los peliones, usted pierde. Entonces yo digo que así es la vida, el que se porta bien pasa el año ligero, y el que se porta mal queda reprobado y le toca repetir. Yo digo que eso del camino corto es como una rutina, uno estar siempre escondido de aquel, uno no poder salir tranquilo, como dicen ellos, desconfían hasta de la mamá. Entonces yo digo que el camino largo es uno ser honrado, honesto, estar alejado de los problemas (joven de 16 años, sexo masculino).

Ese punto débil, ese momento decisivo en el que se toma la elección de llevar cierto tipo de vida, está muy determinado por el apoyo con el que se cuenta en la familia y en la institución que, como ya se dijo, no se tiene obligatoriamente por lo económico. Palabras y gestos, por ejemplo, son hechos simbólicos que toman para el joven un sentido determinante. De parte del padre y la madre se recibe una especie de herencia sobre “cómo vivir”, que no es un recetario, ni un manual sobre la vida, sino principalmente la “herencia” que permite juzgar el otro vecino, amigo, y a partir de allí poder entablar un lazo social.

El joven recibe de sus padres el reconocimiento constatado y evidenciado en lo que dicen los otros de sus progenitores, lo cual puede ser decisivo –a su vez– en el tipo de lazo que el mismo joven entabla:

Él (el papá) trabaja una cuadra hacia arriba de mi casa, es soldador, yo trabajo con él, él es bien, todo el mundo lo conoce; él nunca ha estado en malos pasos, nunca ha tirado vicio, todo el mundo lo conoce, lo quiere; él es una súperpersona. Le coloca cuidado a uno, cuando estaban dando esas balaceras, él de una me abrazaba y me cogía, y se asustaba mucho (joven de 16 años, sexo masculino).

El lugar del “otro familiar” es decisivo en la seguridad y en las respuestas que el adolescente tiene para sortear la violencia causada por los grupos armados. La confianza es un elemento central que el joven espera de las personas que componen su familia.

Sin embargo, tal confianza no es tan evidente. El poder de los aspectos que facilitan el ingreso de jóvenes a grupos delictivos, ese poder seductor del dinero fácil, franquea la confianza entre personas que se suponen fieles:

Yo no le importo a nadie. Mis hermanos, en vez de ser mis amigos, son mis peores enemigos. Ellos me llevan la doble, yo hago algo malo y van y le dicen a alguien, claro pa' que lo pelen a uno. Porque uno les dice secretos que nadie sabe y a la luz pública uno sale y entonces empieza todo el mundo, este es esto porque el hermanito lo dijo. Entonces siento que no le importo a nadie. Le digo a mi abuela o a mi mamá o a mi hermanita y empiezan es a echar cantaleta... No vea eso es por la edad que tienen ellos. Yo prefiero sentarme a ver en el firmamento una estrella porque sé que esas estrellas fueron personas que alguna vez se sintieron solas, ahí trato como de consolarme yo mismo (joven de 15 años, sexo masculino).

Por tanto, si la confianza es imposible de hallar entre hermanos, ¿qué se puede esperar de los demás? ¿A dónde se desplaza tal necesidad? O mejor, de no hallar en la familia el sostén necesario para significar una experiencia dolorosa, violenta, ¿qué tipo de respuestas se pueden esperar de un joven cuya realidad se debate entre la violencia y la desconfianza?

Las respuestas a estos interrogantes son variadas y se pueden analizar de acuerdo con factores como la religión, que se detallan en los siguientes apartados.

### **El joven, su religiosidad y la violencia en las Comunas 1 y 13**

A los jóvenes del sector los invade una sensación de soledad cuando sufren la carencia de una familia protectora. Una cosa es sentirse apoyado por ella, y otra es sentirse excluido de tales beneficios. La soledad del joven, que es el efecto de una familia inoperante, se elabora, por ejemplo, a partir de creencias.

Crear en Dios es una de las formas que le permite a los jóvenes tener un refugio seguro. En tal proceso, es posible encontrar explicaciones coherentes a lo que causa el fracaso y los miedos, pero, principalmente, sirve de

protección frente a los efectos horrorosos que causa la violencia. A falta del soporte afectivo que da la familia, creer en Dios permite saber vivir, apaciguar la venganza, obtener consuelo:

Porque en esa vida, a uno le escupían, le pegaban y volteaba la otra mejilla, y así soy yo, a mí me pegan en el cachete derecho y yo volteo el izquierdo. Mi papito me dijo: si usted cree en Dios, cree en La Biblia, cree en todo. Me gusta leer La Biblia, yo quiero ser una persona agradable en el mundo; tengo que seguir los pasos que dio Jesús (joven de 15 años, sexo masculino).

La creencia en un ser superior reemplaza al amigo, a la madre, al padre. Dios hace las veces de interlocutor que no falla, que posee sabiduría, que da cariño, seguridad y a cambio de ello no exige nada. Es “otro” omnipotente que acoge todas las demandas y en quien se puede confiar sin restricciones:

Yo creo en él simplemente porque si él no existiera nosotros no estaríamos en este mundo, porque gracias a él tenemos el pan de cada día, tenemos la luz, la noche, el agua, tenemos todo, entonces hay que estar agradecidos con él (joven de 15 años, sexo masculino).

Es importante anotar que, si bien los jóvenes encuentran en Dios una garantía en el relato, se observa que esta no es absoluta, y cuando falla, se obtienen diversas respuestas del sujeto, tales como la agresión, el odio, el rencor y la violencia, entre otras:

En alguna ocasión sí me sentí muy ofendido con él, demasiado ofendido. Hasta le compuse una canción pero me arrepiento de haberlo hecho (joven de 15 años, sexo masculino).

Frente a los hechos crudos de la violencia, al dolor que causa la pérdida de un ser querido y al no encontrar una garantía en el otro, es inminente la respuesta agresiva del sujeto, como se observa en el siguiente testimonio:

Todo me va y me viene, lo que está pasando en mi comunidad me está importando un bledo, porque uno trata de dar apoyo y desgraciadamente le pasa lo que les pasó a mis tíos. Porque usted trata de sacar a una persona de algo y entonces se le

viene otra persona encima a matarlo, entonces... me vale huevo ahí, pero ya el resto que yo pueda salvar algo, una vida, pues ahí no me importaría un bledo, porque si yo no quise que murieran mis tíos, cómo va a querer la otra persona que mueran las personas que yo más quiero (joven de 16 años, sexo masculino).

La falta de confianza en el semejante, la duda sobre el “real apoyo divino” y la carencia de relaciones comprensivas con los demás generan en el joven apatía e indolencia frente al sufrimiento del otro, y, por tanto, la posibilidad de sentir sed de venganza, rencor y odio. Lo anterior se refleja cuando se le pregunta a un joven por los sentimientos que le generan la muerte de los demás, a lo cual responde: “me importaría un bledo, porque si yo no quise que murieran mis tíos, cómo va a querer la otra persona que mueran las personas que yo más quiero”.

Por ello, cuando no se encuentra la comprensión del otro en momentos difíciles de la vida, sobre todo en actos violentos que generan miedo y sensación de desamparo, lo que emerge es una poderosa fuente de pérdida de sentido de las cosas y de la vida. Es un sentimiento que se manifiesta en testimonios como el siguiente:

Yo llegué a las 11 de la noche a la casa y un niño como de siete años llorando para que su mamá lo entrara, la mamá estaba borracha, ebria, es una señora que cada ocho días toma. Si ayer me dio pesar, en medio de esa llovizna le di algo para que comiera y lo arropé. Me partió el alma demasiado (joven de 16 años, sexo masculino).

Sin Dios, sin la familia y sin los sentimientos de compasión por el dolor del otro ya nada se entiende:

¿Qué pienso?... Pues si se da la violencia, no es por falta de oportunidades, porque oportunidades hay muchas, pero yo digo que hay algo que los lleva a ellos a que hagan las cosas (joven de 14 años, sexo femenino).

En el testimonio anterior se evidencia que la joven no encuentra un sentido para la violencia en la falta de oportunidad y continúa el relato tratando de darle sentido a partir de los problemas económicos o familiares; sin

embargo, desemboca en un “no sé”, luego trata de comprender, pero nuevamente se detiene haciendo una escansión en “no sé”:

Sea desde un problema familiar, sea problemas económicos, no sé; ellos tendrán sus razones, pero no los justifico pero tampoco voy en contra de ellos, no sé, pues nos ha afectado mucho a la comunidad esa guerra entre comunas, nos ha afectado mucho (joven de 14 años, sexo femenino).

La falta de compasión es la norma, esta niña lo denuncia al reclamar la falta de este sentimiento ante el asesinato de un vecino del barrio. Esto hace que ella se diferencie del grupo, al identificarse como “nostálgica”, y justifica de esta manera el *escalofrío* que los demás no sienten frente a la muerte del semejante:

Un escalofrío súperhorrible, yo soy muy nostálgica; igual mucho o poco ese señor aportó a donde yo vivo, que la cancha, que los parques, o sea uno siempre opta por ver lo malo de las personas, pero también hay que reconocer lo bueno y, como decía la gente, pues se lo merecía, pero yo me pongo a pensar, ¿quién vio lo que él hizo por esta cuadra?, ¿quién vio cuando él pintaba las canchas?, ¿quién vio cuando él compraba los marranos pa' diciembre? (joven de 14 años, sexo femenino).

Entonces, sucede que *el otro* sí cuenta bajo la forma de *semejante*, y el hecho de que su muerte produzca escalofrío hace necesario justificar este sentimiento con una identidad extraña entre el común de la gente, manifiesta en la expresión “yo soy muy nostálgica”. Por el contrario, si se quiere hacer parecer que *el otro* no cuenta, lo que resulta es la indiferencia absoluta y el desconocimiento de los amigos. Así lo refiere una joven de 16 años:

¡Noo!... yo ya estoy acostumbrada, pues más o menos. Pues con las balaceras uno se agacha y se pone en una parte y ya, normal... pero depende de la parte uno se tiene que agachar del todo, también peleas a punta de cuchillo. A mí no me da miedo eso. Yo no sé, a mí no me da miedo; a mí se me va el susto en eso. A mí antes sí me daba mucho susto, pero yo perdí el susto (joven de 15 años, sexo femenino).

El fragmento anterior hace evidente el poder de transformación subjetiva que produce la violencia; es frecuente que se pase del horror a

la indiferencia, el paso de la compasión por el sufrimiento del otro a la indiferencia absoluta ante este dolor:

Una vez nos fuimos del barrio por miedo, pero yo no sé... eso por allá no era lo mismo, entonces nos volvimos para acá (niña de 12 años).

Después de que la confianza se rompe y se fragmenta el lazo social, el otro se transforma en otro persecutorio, y después de esto es imposible la reconstrucción del tejido social:

Pues yo a ellos no les hablo, a algunos así de saludo, pero que trate así con ellos... no. Como a veces lo ven hablando a uno así, ahí mismo pensarán que es que uno le está dando información a los policías, entonces no. Pues algunos me caen muy mal, son muy odiados, muy chocantes y ya, el resto ahí si algunos son bien. No me gusta tratar con ellos, no me gusta meterme con ellos, con esas bandas no (joven de 14 años, sexo femenino).

En muchas ocasiones se maldice y se desea la muerte, como se evidencia en el siguiente testimonio:

¡Que se maten ellos si es lo que quieren, con otras personas que no sean nada mío; que se maten, a mí eso no me importa, son ellos, no son nada conmigo, son vecinos pero no más! (joven de 14 años, sexo femenino).

### El “otro” vecino, amigo, familiar e institucional

Cuando la dimensión del otro aparece permanentemente en el joven, las cosas son de otra manera. El otro semejante es la referencia a la significación que hacen los jóvenes de las personas, del contexto y de las instituciones que forman parte de su vida cotidiana. En cuanto a las instituciones, la Policía Cívica Juvenil (PCJ) juega un papel importante, ya que aparece en el ideal de los jóvenes:

[...] pienso que cuando sea grande pues ser un policía o un soldado pa' ayudarle a la comunidad, es mejor uno ser policía que no meterse a esos conflictos, entonces pienso ser policía (niño de 10 años).

Se pudo observar que las respuestas que dieron los jóvenes están directamente relacionadas con los otros. Sus opiniones dependen, en

su mayoría, de la familia, los vecinos, los amigos y de algunas instituciones como la escuela y la Policía Cívica Juvenil.

Asimismo, *el otro* de la amistad es un sentimiento paradójico. Es posible comprender la diferencia entre lo que representa un amigo y aquel que no lo es. Resultan ser complejas las condiciones para que alguien pueda ser tratado desde la categoría de *amigo* en una dimensión de verdadera amistad. Más allá de la importancia que cobra el tiempo en la amistad, los amigos deben probarse fidelidad, apoyo y solidaridad el uno con el otro. Las dificultades son las situaciones que más evidencian el compromiso y ponen a prueba los verdaderos amigos. Entonces, para estos jóvenes no es fácil hacer amistad y muy a menudo se encuentran con muchos compañeros o personas, pero escasos amigos:

Amigos, ya casi no, son muy difíciles, el que es amigo le ayuda a uno en las buenas y en las malas, le ayuda a todo, y el que es enemigo pues pelea con uno y hace cosas malas y le daña la vida a uno (joven de 16 años, sexo femenino).

Los jóvenes comprenden que las amistades tienen una influencia decisiva en la vida de cada quien. Los amigos viciosos, por ejemplo, incitan al vicio; los problemáticos incitan a la pelea, y los sanos influyen en el establecimiento de buenas relaciones:

Sí, habían unos viciosos y yo siempre me relacionaba era con ellos, aunque nunca he probado el vicio, nunca he sido malo, pero me relacionaba con ellos. Todos eran cansones, no estudiaban, eran muy peleones, groseros, le contestaban a los profesores, los insultaban, y no sé, siempre me gustaba estar con ellos pero por la casa, siempre mis amigos han sido de los mejores (joven de 13 años, sexo masculino).

También es contundente la influencia que tienen los vecinos –la gente del barrio– en los jóvenes. La comunidad opera como un familiar más. Es de suma importancia no el vecino sino la vecindad. A la comunidad se le atribuye injerencia directa en asuntos que son del orden personal y, por lo tanto, se toman el derecho de juzgar su comunidad como buena o mala:

La gente es buena por aquí, a mí me parece que son buenos. Como le digo, personas, personas que hay buenas, malas, más o menos y ya (niña de 13 años).

Lo que se pudo constatar es que son más los malos que los buenos recuerdos que tienen de sus comunidades. En la actualidad, los vecinos no representan personas de confianza para estos jóvenes. Por el contrario, afirman que la comunidad es amenazante y, en esa medida, les suscita temor, expresado con miedo, angustia y también rencor. Una de las explicaciones más crudas que dan los jóvenes sobre las personas que asesinan, es que matan, entre otras razones:

Porque les gusta matar. Porque de pronto le hacen algo malo que no les gusta entonces lo matan a uno o porque les cae mal (niño de 10 años).

### Subjetivación a partir de vivencias violentas

Se encuentran tres maneras como los jóvenes de las Comunas 1 y 13 de Medellín subjetivan la violencia: la primera de ellas podría denominarse como sólida, la segunda como vacilante y la tercera como angustiosa.

En la primera (*sólida*), se encuentran aquellos jóvenes cuyas vivencias son nombradas como parte de una historia con significado, es decir, no existe en ellos la dimensión de lo incomprendido, sino que hay una versión de los hechos, narrada con tonos emocionales que no involucran rabia, ni deseos de venganza, ni tristeza. Es la versión del joven sobre el miedo atenuado por la familia. El apoyo familiar se evidencia principalmente a nivel de los afectos del amor, del respeto, del cuidado, de los consejos, de la protección y, también, finalmente, de la cohibición. Esto se hace evidente en el siguiente testimonio de un niño de 10 años refiriéndose a una experiencia de balacera:

Que le colocan cuidado a uno [la familia], cuando estaban dando esas balaceras, él [el padre] de una me abrazaba y me cogía, y se asustaba mucho... Dizque que mi niño, que miedo con eso que porque esas balas pasaban silbando, entonces mi papá me cogía y me abrazaba... (niño de 10 años).

El amigo existe en tanto fiel a la amistad; eso implica coincidencia en los gustos, complicidad

en los ideales y permanente lealtad, principalmente en las situaciones más difíciles de la vida:

Amigo es el que está con uno en las buenas y en las malas (joven de 15 años, sexo masculino).

La institución está implicada en la subjetivación de la violencia en tanto tiene una importancia definitoria en la instauración de la ley y la norma. En este caso, la Policía Juvenil Comunitaria representa para los jóvenes un conjunto de significantes que permiten afianzar las convicciones e ideales de lo que es una vida ordenada y respetuosa de los valores que son promulgados por la Policía Nacional.

La segunda manera, la *vacilante*, refiere a las vivencias narradas con afectos parciales, es decir que hay vacíos en el decir del joven. Es una especie de ausencia de afecto, de sentido, que se constata en varios relatos:

Nada, a mí no me afecta [refiriéndose a las balaceras] sino que yo ya cuando salía, miraba pa' todas partes que no me tocara lo mismo (joven de 14 años, sexo femenino).

Es la forma de subjetivar a partir de la deformación de un otro regulador. Hay una caída de los ideales que sostienen una supuesta forma de vida adecuada. Es la significación de la violencia como un fenómeno devastador frente al cual hay poco por hacer. Eso implica desconocimiento del peligro, se toman riesgos y, en muchos casos, los actos violentos son asumidos como cualquier otra costumbre:

Para mí las balaceras son así una cosa normal... uno se entra y ya (niño de 12 años).

La tercera manera alude a la *angustia*. Los relatos de las vivencias violentas aparecen contados con emocionalidad intensa. Es la subjetivación marcada por el horror. Esta forma aparece de acuerdo con la emergencia de reminiscencias, fobias, pesadillas, creencias místicas y, en algunos casos, ilusiones de contenidos variados (brujería, posesión demoníaca, existencia de duendes, voces que hablan y dan órdenes). Esto se evidencia en el siguiente testimonio tomado en un velorio:

Por el izquierdo [refiriéndose al oído], y me decían, úntate la lágrima de tu tío en toda la ropa que eso te va a llevar a buenos caminos (joven de 16 años, sexo femenino).

Las tres maneras de subjetivación indican la definición que sobre sí mismo posee cada uno de los jóvenes. En los relatos obtenidos se corroboró que la concepción sobre sí mismo es un efecto de la presencia o la deformación del otro, lo que otros desean y, en consecuencia, se constituye en lo que puede ser llamado "sí mismo": las ilusiones, las metas, los ideales, el juicio, la razón:

Tengo metas a largo plazo y a corto plazo. En el momento las de corto plazo son terminar mi bachillerato y en el momento en que salga del colegio me quiero presentar a la Policía, pero me gustaría mucho estudiar pedagogía, me encantan los niños... (joven de 14 años, sexo femenino).

## Discusión

Los resultados de esta investigación responden a la pregunta de cómo los jóvenes llevan a cabo la subjetivación de la violencia que se presenta en los barrios de las Comunas 1 y 13 de Medellín, entendiendo la subjetivación como el proceso definido como la manera de particularizarse. Bernardi (2006) dice que subjetivar conserva un significado específico, designa el proceso que conduce a que algo se vuelva subjetivo, se relacione con un punto de vista propio.

En ese sentido, lo que se encuentra en esta investigación es que los jóvenes entrevistados tienen su propia versión sobre la violencia: cómo la piensan, cómo la significan y, sobre todo, cuál es su posición frente a ella.

Al respecto, Lewkowicz (2007) (citado por Dominici, 2009, p. 3) plantea que

[...] la subjetivación está relacionada con la impronta marcada sobre una estructura psíquica invariable (la del sujeto dividido), la cual es variable y depende del momento histórico, de sus experiencias, e interviene en la constitución de la estructura misma del sujeto. [...] Esta subjetividad resulta de marcas prácticas sobre la indeterminación de base de la cría *sapiens*. La indeterminación del recién nacido recibe una serie de marcas que la ordenan.

Estas marcas socialmente instauradas mediante prácticas hieren a la cría. [...] Los enunciados de los discursos que con su capacidad de donación de sentido compensan esas heridas constituyen la estructura básica de esa subjetividad instituida. [...] La subjetividad queda determinada por esas marcas y ese sentido. Sin embargo, la subjetividad instituida jamás es exhaustiva. La instauración misma produce un reverso de sombra. [...] El sujeto emerge del exceso, o de un plus, o de un resto dejados por las marcas mencionadas; como un efecto incalculable del proceso de subjetivación. El sujeto se refiere a la condición de sujeto dividido, o sea a lo estructural, permanente del psiquismo humano. La noción de subjetividad es un concepto vinculado a las imágenes, representaciones, modelos, discursos y prácticas que provee la cultura, o sea de lo simbólico predominante de una época, sin lo cual el efecto sujeto no es pensable.

Ribeiro Toral (2008) refiere la subjetividad al proceso de subjetivación, el cual se dirige al hecho estructurante de que por la mediación de otro se hace posible ser uno, es decir, hablar, juzgar, desear, vivir la vida de una manera propia, y así pertenecer al lazo social y recrearlo; o dicho de otra forma, se hace posible que el sujeto se sostenga gracias al deseo. La subjetivación en tanto proceso conlleva el hacerse cargo de la propia singularidad.

La subjetivación en tanto proceso conlleva el hacerse cargo de la propia singularidad. Para Sternbach (2009, p. 9), la subjetividad

[...] es un proceso inacabado e interminable de complejización psíquica, tendiente a la emergencia de la posibilidad de palabra propia. Palabra que encarna algo del orden de la propia subjetividad, dando cuenta tanto de lo relacional histórico como de los horizontes futuros, de las posibilidades subjetivas instituyentes. Implica la deconstrucción trabajosa de las alienaciones y las coagulaciones de sentido, de aquello que nos comanda en tanto historia ejecutada como destino.

Citando a Aulagnier, Sternbach (2009) afirma que el proceso de subjetivación consiste en parte del pasaje de la *sombra hablada* (término que refiere al efecto de la palabra del otro), a la posibilidad de enunciar los propios proyectos identificatorios, camino de lo singular y de lo incierto.

En la investigación se encuentra cómo en la subjetivación de la violencia, las consecuencias son diversas y difieren de uno a otro.

Según los hallazgos, *el otro* se encuentra como un significante que permite subjetivar la violencia; *el otro* en tanto familia, institución y vecino.

Específicamente en cuanto a la familia, a la importancia de esta en la estructuración del sujeto, hecho relevante en los resultados de la investigación, Soler (2010) deja entrever esa tendencia del sujeto, cuando afirma que “paralelamente, desde que Freud descubrió lo que llamaba la novela familiar del neurótico, sabemos que los pequeños sujetos, imaginativos, se inventan padres ajustados a sus anhelos cada vez que no llegan a adoptar subjetivamente, a aquellos que los engendraron” (Soler, 2010, p. 32).

Retomando la concepción de discurso “pantalla” de Lacan, Soler (1998) plantea que los discursos que regulan los lazos sociales, es decir, los que son generados por el colectivo y regulan la relación del sujeto con los sujetos y con lo real, son insuficientes e inconsistentes en la contemporaneidad y por ende no cumplen con su función de servir como especie de envoltorio protector contra la irrupción de lo “real”. De ahí la importancia del otro en la subjetivación del sujeto, del joven frente a la violencia.

## Conclusiones

La investigación pudo constatar la implicación del otro familia, institución y vecino, y la incidencia directa no solo en la subjetivación, sino en cómo subjetivan. Ese otro implica la elección sintomática que permite definir la salud mental de un joven en contextos violentos. *El otro* está presente y da consistencia al deseo del joven en las elecciones que hace frente a la violencia.

A partir de los resultados de la investigación, se pudieron deducir tres maneras de subjetivar: la primera, la solida, que alude a subjetivar la violencia a partir del apoyo familiar e institucional; la segunda, la vacilante, que muestra un joven desprovisto de recursos subjetivos para enfrentar los efectos de la violencia; y la

tercera, la angustiante, que expresa el miedo y el horror. Las tres son tramitadas a partir del otro encarnado en la familia, la institución y los vecinos.

La investigación también pudo constatar que en ellos no hay un patrón establecido que obligue a pensar, por ejemplo, en el miedo y el temor como los significantes primordiales sobre los que se elabora una respuesta frente a la violencia; también está el rencor, la venganza, la religión y el arte.

El discurso de la violencia sugiere que la subjetivación y la aprehensión de un contexto violento marca tanto la estructura de un sujeto como la sociedad en particular, sin querer decir con esto que la marca sea indeleble, que las sociedades violentas lo serán por siempre, que la repuesta permanente de un sujeto permanecerá en él. Al respecto hay que decir que el lazo social es inconsistente y que está constituido por subjetividades.

Los fenómenos que constituyen un discurso y que permiten “vivir conjuntamente”, así sea en conflicto, son lo que con Lacan se puede entender como el lazo que es producido por la emergencia del lenguaje y que por él mismo podemos dar cuenta tanto de los fenómenos sociales como de los sujetos (Lacan, 2000, p. 18).

La investigación tuvo una par de limitantes deducidos del contexto relacionados con la situación de violencia que se vivió durante el trabajo. En el tiempo que se llevaron a cabo las entrevistas hubo una situación tensa que disminuyó el campo de acción. Esto quiere decir que el ambiente hostil condicionó la tranquilidad en la recolección de información. Sin embargo, hay que decir que los jóvenes respondieron adecuadamente a lo que sugerían las preguntas.

Los resultados arrojados por este estudio generan de igual manera preguntas que quedan para ser abordadas posteriormente. Son cuestionamientos en torno al futuro de los jóvenes en las Comunas 1 y 13 de Medellín: ¿cuál podrá ser el lazo social que instituya un joven en su adultez si en su historia hay una constitución de respuestas

permanentes a un contexto hostil? ¿Cuál debe ser el papel de las instituciones estatales, no gubernamentales y privadas en la intervención que se pueda prestar a este fenómeno? ¿Es acaso suficiente la atención práctica y teórica que se presta a la familia en tanto otro determinante en la constitución subjetiva de un joven?

Además de los resultados expuestos en esta investigación, las preguntas que quedan avalan su importancia. La relevancia de este trabajo radica precisamente allí donde el joven carece de espacios para decir lo que piensa, que no es un lugar cualquiera ni es un ofrecimiento para hablar sobre cualquier cosa: es un lugar adecuado para que el joven pueda expresar una queja, una duda o un sentimiento que lo hace sufrir.

Esta investigación cobra importancia porque avisa a la comunidad académica sobre la implicación de la familia no solo en su apoyo económico, sino también en lo que esta ofrece: afecto, comprensión y protección. Lo que se observó es definitorio; lo económico es importante, pero la dimensión afectiva, comprensiva, consejera, que puede introducir la familia en un ambiente hostil, no tiene precio.

La investigación realizada se hace importante porque al situar la subjetivación de la violencia, anuncia que no es el miedo lo que condiciona de manera específica las respuestas de los jóvenes frente a un contexto violento, sino que es la dimensión del otro la que permite comprender la subjetivación de la violencia en los jóvenes.

## Referencias

- Bernardi, R. (2006), “Sobre espejos y lámparas: implicancias de la comunicación en el proceso de subjetivación”, en *Asociación Psicoanalítica de Uruguay*, vol. 3, pp. 6-7.
- Dominici, F. (2009), *Sujeto subjetividad y psicoanálisis*, disponible en [Revista de la Facultad de Psicología Universidad Cooperativa de Colombia - Volumen 7, Número 13 / julio-diciembre 2011](http://www.google.com.co/#pq=lewkowicz%2C++sujeto%2C+subjetividad+y+psicoan%C3%A0lisis.+en+pdf&chl=es&gs_nf=1&cp=74&gs_id=h&xhr=t&q=Lewkowitz%2C++Sujeto%2C+subjetividad+y+Psicoan%C3%A0lisis.+%3A+Universidad+de+Comahue&pf=p&client=psy-ab&pbx=1&oq=Lewkowitz, recuperado: 17 de octubre del 2011.</a></p>
</div>
<div data-bbox=)

- Gupta, L.Z. (2008), "Psychosocial intervention for war-affected children in Sierra Leone", en *The British Journal of Psychiatry*, vol. 192, pp. 212-216.
- Lacan, J. (2000), *Aún, seminario 20*, Buenos Aires, Paidós.
- Martínez, M. (2006), "La investigación cualitativa", en *Revista del Instituto de Investigaciones Psicológicas (IIPSI)*, vol. 1, núm 9, pp. 123-146.
- Quinceno, N. et al. (2006), *Memoria cultural comuna 13*, disponible en <http://www.reddebibliotecas.org.co/sites/Bibliotecas/Cultura/Documents/Comuna%2013.%20Imaginaris%20Reincidentes.pdf>, recuperado: 2 de marzo del 2011.
- Ribeiro Toral, R. (2008), "Efectos del conocimiento know-how en la subjetivación contemporánea", en *Revista Psicoperspectivas Individuo y Sociedad*, vol. 7, núm. 1, pp. 1-9.
- Sadeh, A. (2008), "Reacciones de niños y jóvenes a estrés relacionado con la guerra, un estudio y evaluación de una intervención innovadora", en *Official Journal Of The american Academy Of Pediatrics*, vol. 2, núm, 7, pp. 46-52.
- Sandoval, C.A. (1996), *Métodos y técnicas de investigación social*, Santa Fé de Bogotá, Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior (Icfes).
- Soler, C. (1998), "El trauma", en *El trauma conferencia inédita*, Buenos Aires, Foro Psicoanalítico de Buenos Aires, pp. 1-10.
- (2010), *Florilegio del mensual*, Medellín, Asociación Foro del Campo Lacaniano de Medellín.
- Sternbach, S. (2009), *Subjetivación y proceso terapeutico*, disponible en Sternbach\_Subjetivacion\_y\_proceso\_terapeutico.doc: [www.sps.org.ar/spsPanel/libros/Sternbach\\_Subjetivacion\\_y\\_proceso\\_terapeutico.doc](http://www.sps.org.ar/spsPanel/libros/Sternbach_Subjetivacion_y_proceso_terapeutico.doc), recuperado: 5 de abril del 2010.
- Strauss, A. y Corbin, J. (2002), *Bases de la investigación cualitativa*, Medellín, Universidad de Antioquia.
- Thabet, A.I. et al. (2009), "Parenting support and PTSD children of war zone", en *International Journal of Social Psychiatry*, vol. 55, núm. 3, pp. 226-237.